

**DE LOS ENCUENTROS  
FEMINISTAS A LAS CAMPAÑAS  
TRANSNACIONALES:  
SURGIMIENTO Y DESARROLLO  
DE LOS MOVIMIENTOS  
TRANSNACIONALES DE  
MUJERES EN AMÉRICA LATINA<sup>1</sup>**

YIN-ZUN CHEN

Con el debate sobre la globalización cobran cada vez mayor importancia los movimientos sociales. Dentro de las discusiones sobre la gobernabilidad global se consideran a los movimientos sociales como actores importantes de la sociedad civil. En los medios masivos de comunicación pasan noticias sobre acciones de los movimientos sociales en contra de las políticas económicas internacionales. En este nuevo contexto internacional los movimientos sociales han creado redes que reúnen a los grupos y protagonistas para hacer frente a los procesos globales.

Los movimientos de mujeres, como ejemplo del protagonismo de la sociedad civil latinoamericana, merecen estudios especiales. El sociólogo Anthony Giddens argumenta la importancia de los movimientos de mujeres para la sociología, en el sentido de que ellos no sólo aportan los materiales de investigación, sino

<sup>1</sup> Quiero agradecer a todas las mujeres que me concedieron la entrevista y a aquellas que me apoyaron durante mi investigación de campo; sin ellas no sería posible realizar este trabajo.

que ponen en evidencia la debilidad de la estructura de pensamientos sociológicos establecidos, permiten desarrollar conceptos, como el patriarcado, que ayuda a entender temas tales como género y poder (Giddens, 1995). Siguiendo esta proclamación del destacado sociólogo, tiene este trabajo como objetivo analizar y demostrar el protagonismo de los movimientos

<sup>2</sup> Se utiliza la palabra "movimientos" en plural porque no existe un solo movimiento de mujeres latinoamericanas. Los movimientos de mujeres son de intereses y objetivos diferentes, con acciones diversas que tienen sus convergencias y sus divergencias.

de mujeres<sup>2</sup> durante las dos últimas décadas para lograr cambios sociales y la equidad de género.

Acompañadas por el proceso sociocultural de la globalización, las feministas buscan y construyen sus nuevos terrenos de movilización y acción que trascienden de los límites nacionales. En el ámbito regional latinoamericano ha surgido desde la década de los ochenta una serie de actividades transnacionales que evidencia este esfuerzo, tales como la organización de los encuentros feministas, la creación de las redes regionales y la coordinación de las campañas transnacionales. El análisis de los movimientos transnacionales en el presente trabajo se centra en dos tareas: a) indagar sobre las condiciones necesarias y los factores que influyeron en el emprendimiento de los movimientos transnacionales de mujeres en la región; b) analizar las estrategias de movilización transnacional utilizadas por estos movimientos.

### LOS MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES: PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS Y ESTUDIOS EMPÍRICOS

El surgimiento y desarrollo de los movimientos de mujeres pueden ser analizados a partir de los siguientes factores que interactúan entre sí: las oportunidades que ofrecen los sistemas políticos e institucionales, los recursos organizativos y las dinámicas colectivas y los marcos interpretativos que orientan sus comportamientos (McAdam, McCarthy y Zald, 1996). La influencia del contexto sociopolítico nacional y regional sobre la emergencia y la extensión de las acciones colectivas de mujeres, así como también los aportes de los movimientos de mujeres para las transformaciones políticas son temas de interés en los estudios sobre los movimientos de mujeres en países latinoamericanos (Jaquette, 1994). Empero, el modelo analítico de las oportunidades políticas desarrollado a partir de las observaciones sobre los movimientos en contextos nacionales no es transferible al análisis de los movimientos transnacionales latinoamericanos, pues carece de un sistema político institucional vinculante para todos los países de la región, lo cual es la condición previa de este modelo.

Los movimientos transnacionales de mujeres latinoamericanas pueden ser estudiados mediante los conceptos de las teorías de la movilización de recursos. Esta corriente teórica parte de la premisa de que la presencia de los recursos necesarios y el manejo adecuado de dichos recursos, mediante la organización y la coordinación, son condiciones principales para el sur-

gimiento de movimientos sociales. En este caso se entienden por recursos tanto los materiales —financiamiento, infraestructura o equipamientos, como los inmateriales y humanos—, conocimientos, tiempo, contactos sociales, etc. Desde esta perspectiva se analiza a las estructuras organizativas formales e informales con que cuenta el movimiento social, los cuales influyen en la amplitud y formas que adquieren el intercambio y debate entre los actores y las acciones que éstos emprenden para los asuntos de su interés (Zald y McCarthy, 1994). Para que esta base estructural formada por grupos y redes sociales que cuentan con recursos necesarios se convierta en una movilización, se requiere la construcción de un marco compartido de interpretación de los problemas, de orientación de comportamiento para generalizar una convicción colectiva de las acciones a realizarse. Partiendo desde esta perspectiva teórica, se estudia a los recursos y dinámica organizativa y los discursos utilizados como marcos interpretativos sobre la desigualdad de poderes de género en los movimientos transnacionales de mujeres en América Latina.

Según Khagram, Riker y Sikkink, las acciones transnacionales colectivas pueden ser diferenciadas en *transnational advocacy networks*, en coaliciones y campañas transnacionales y en movimientos sociales transnacionales. La *transnational advocacy network* es una configuración informal de actores no gubernamentales basada en los valores compartidos, en el discurso común y en el intercambio de informaciones y servicios. Una coalición transnacional requiere una coordinación mayor que la *transna-*

*tional advocacy network*, que es un grupo de actores que establecen relaciones transnacionales para coordinar en forma conjunta sus estrategias de acción para alcanzar los cambios sociales. A este conjunto de estrategias y tácticas de acción se le denomina campaña transnacional. Por último, los movimientos sociales transnacionales son conjuntos de actores basados en propósitos comunes y solidaridades que tienen capacidad de generar movilizaciones coordinadas en más de un país (Kha-gram, Riker y Sikkink, 2002: 7-8). Estas formas de acción colectiva transnacional presentan modalidades diferentes: en las *transnational advocacy networks* predomina el intercambio de informaciones: en las coaliciones y campañas transnacionales, las estrategias coordinadas, mientras que en los movimientos transnacionales, la movilización social. Las redes, las campañas y los movimientos que se diferencian entre sí por sus grados de coordinación y tácticas empleadas tienen, sin embargo, características comunes. Todas estas formas de acción transnacional están formadas por actores no-gubernamentales con objetivos de lograr cambios sociales. Las observaciones empíricas demuestran que los límites entre ellas no son contundentes. Los movimientos sociales transnacionales requieren de las redes y de las coaliciones transnacionales que coordinan sus movilizaciones en diferentes países. Del mismo modo integran a las *transnational advocacy networks* muchos grupos locales, organizaciones e individuos que participan en acciones de protesta pertenecientes a algún movimiento social (Sperling, Marx Ferrer y Risman, 2001).

En la tradición de investigaciones empíricas sobre los movimientos sociales hay dos formas de acceso al objeto de investigación: la primera forma trata de construir una base de datos sobre los sucesos y acontecimientos de movimientos; por medio de esos sucesos se identifican a los actores participantes, sus intereses principales y sus formas de acción. La otra forma busca primero a los actores y/o a las organizaciones centrales de los movimientos sociales y luego analiza las acciones realizadas por éstas para reconstruir de esta manera los movimientos sociales (Klandermans y Staggenborg, 2002). El presente trabajo es el resultado de una investigación que trata de integrar esas dos formas de investigación empírica. Por un lado, se recolectan los sucesos y acontecimientos de movimientos

<sup>3</sup> A diferencia de varios estudios sobre movimientos sociales que recogen datos sobre las protestas masivas, no se limitan los sucesos de movimientos de mujeres en este trabajo sólo a las protestas, porque muchas veces las mujeres desarrollan acciones distintas a las de otros movimientos sociales por su condición socioeconómica diferente a la de los varones; en este estudio se recolectaron sucesos que llevan un tema relacionado con la mujer o con el género, organizado o no por las mujeres y que sea del ámbito transnacional, pero que pasan dentro de América Latina.

<sup>4</sup> La revista *Fempres* dejó de publicarse en diciembre de 2000.

transnacionales de mujeres en América Latina,<sup>3</sup> y, por el otro, se estudia a los actores transnacionales que participan y coordinan las acciones de mujeres. Para la recolección de datos sobre los acontecimientos de movimientos transnacionales de mujeres en América Latina se ha utilizado como fuente de información primaria la revista *Fempres* desde 1987 hasta 2000.<sup>4</sup> Los estudios sobre los actores participantes se basan en las entrevistas realizadas con investigadoras, mujeres de organizaciones

no gubernamentales, de redes regionales, feministas independientes y políticas.

### LOS NUEVOS MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES DE MUJERES

Hasta mediados de los años noventa predominaban dentro de las publicaciones sobre los movimientos de mujeres en América Latina los resultados de las investigaciones sobre las acciones y grupos nacionales. Estos trabajos suelen referirse al movimiento latinoamericano de mujeres como una suma de movimientos nacionales con muchas similitudes; por ejemplo, la importancia de la maternidad para las mujeres latinas (Safa, 1995) y sus luchas por la democratización (Jaquette, 1994). Las diferencias entre las mujeres de países tan heterogéneos de esta extensa región y sus entornos particulares suelen ser ignorados. A este hecho argumenta Jelin (1992) que las situaciones de las mujeres en América Latina presentan gran uniformidad porque ellas tienen aspiraciones similares y llevan patrones culturales comunes que se reflejan en sus prácticas concretas. Otro enfoque diferente es el que tienen Sarah Radcliffe y Sallie Westwood (1993), quienes ven a la región como producto de una construcción eurocéntrica. Según ellas, a través de cierta romantización, por un lado, y discriminación por el otro, reconstruían los investigadores europeos y norteamericanos una región sociocultural al sur de los Estados Unidos. Además, por las escasas investigaciones sobre esta región y sobre las particularidades locales de las situaciones de las mu-

jeros suelen ser dejadas de lado las diversidades existentes entre las mujeres de diferentes lugares.

Más tarde aparecen los trabajos que tratan de abordar a los movimientos de feministas latinoamericanas de una forma más extensiva y del ámbito transnacional, con métodos diferentes. Por ejemplo, Virginia Vargas (1998) escribe sobre sus observaciones y reflexiones como activista del movimiento feminista latinoamericano; Teresa Valdés (2001) recolecta las acciones de las mujeres en distintos países del subcontinente y Norma Mogrovejo (2000) estudia y reconstruye los sucesos del movimiento lésbico en Latinoamérica con el método de historia oral. Este trabajo pretende ubicarse en el grupo de las últimas investigaciones que tratan de estudiar a los movimientos latinoamericanos de mujeres refiriéndose a la intervención de grupos, organizaciones feministas radicadas en distintos países en la organización de las acciones colectivas.

Este trabajo parte de la premisa de que los movimientos transnacionales de mujeres en América Latina, insertados en los procesos económicos, políticos y socioculturales de la globalización sean a favor o en contra de estos cambios, presentan características novedosas. De hecho, existían contactos transnacionales entre feministas en las primeras décadas del siglo XX. Las acciones de solidaridad entre las mujeres de distintos países de la región se presentan ya en el movimiento sufragista. Este movimiento originado en los países del norte e impulsado por el Comité Interamericano de Mujeres logró el Acuerdo de Lima en 1938 entre los estados participantes, el cual sustenta el



derecho de la mujer al igual trato en el orden político y en el civil. Las acciones transnacionales de solidaridad entre las mujeres se manifestaban a través de cartas públicas escritas por grupos feministas de Venezuela y de Ecuador para apoyar la lucha de las colombianas por el derecho al voto en 1944 (Villareal, 1994). Sin embargo, los movimientos transnacionales de mujeres en las dos últimas décadas cobran nuevas cualidades. Las latinoamericanas lograron entablar un espacio transnacional de movilización en donde se generan discursos comunes y acciones colectivas pluri-locales para incorporar la perspectiva de género en las agendas públicas y para cambiar las relaciones inequitativas de género en toda la región. Lo “nuevo” de estos movimientos transnacionales de mujeres está caracterizado por los siguientes puntos:

1. La existencia de nuevos foros de discusión e infraestructura de comunicación permanente para las organizaciones y los grupos de mujeres. Tanto los encuentros feministas como las conferencias regionales y las reuniones preparatorias para las conferencias de las Naciones Unidas durante la década de los noventa fueron nuevos espacios de intercambio y discusión entre los grupos y ONG de mujeres. Sumándose a éstos, están las revistas feministas regionales que aparecieron en los años ochenta, tales como *Fempres* o *Cotidiano Mujer*, y a partir de los años noventa surgen los foros virtuales e interactivos en el internet que permiten una comunicación periódica e intercambio fluido a distancia.
2. El grado de organización alcanzado por los movimientos transnacionales de mujeres durante las dos últimas décadas en

el ámbito regional. Los contactos personales e informales entre feministas han dado lugar a la emergencia de diversas formas de organización transnacional, la mayoría de ellas denominadas redes. Estas redes regionales guiadas por temas específicos o construidas por identidades colectivas presentan estructuras muy diferentes y, como es de esperar, difieren también en sus actividades y sus alcances. Pero ellas dan evidencia de la capacidad organizativa de las mujeres para unir los intereses vinculantes en una forma más estructurada y colectiva.

3. La existencia de una agenda feminista transnacional vinculada a acciones colectivas. Las posibilidades de comunicación e intercambio llevan a las feministas de distinto origen en búsqueda de una agenda común, donde convergen los distintos intereses. El llamado "calendario feminista" compuesto por fechas específicas de acción: el 28 de mayo, día de acción por la salud de la mujer; el 28 de septiembre, día por la despenalización del aborto; el 25 de noviembre, día de la no violencia contra la mujer, entre otros, fija un marco de temas comunes para actividades locales de las organizaciones y grupos de mujeres en diferentes países.

4. La presencia de una cognición colectiva de las activistas sobre los movimientos regionales latinoamericanos. Con las participaciones de mujeres en espacios transnacionales, tanto físicos

<sup>5</sup> Término utilizado por Sonia E. Álvarez (2000), aludiendo a la obra de Benedict Anderson. *Imagined Communities*. Verso Editions y NLB, Londres, 1983.

como virtuales de los movimientos, se va construyendo un "imagined Latin American feminist community",<sup>5</sup> como

lo expresa una feminista chilena:

Pienso que hay mucha diferencia entre una y otra también... Pero a la hora de pensar en todo, pensamos como latinoamericanos. Pienso que Cono Sur tiene una identidad, Brasil tiene una identidad, la región andina, y Centroamérica tienen otras y México. Son identidades distintas, pero tenemos rasgos comunes y pienso que eso hace que los movimientos no sean tan locales, sino que sea un poco más amplio (Entrevista Nr., p. 37).

La entrevistada reconoce, por un lado, la presencia de las diferencias entre las activistas feministas marcadas por los contextos políticos geográficos; por el otro, afirma el esfuerzo de la construcción de una comunidad feminista latinoamericana resucitando a los rasgos comunes a fin de ubicar a los movimientos en un ámbito más amplio que lo local.

#### **EL SURGIMIENTO DE MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES DE MUJERES**

El desarrollo de estos nuevos movimientos transnacionales de mujeres en América Latina —organizados, con potencia de generar discursos y prácticas comunes y crear espacios constitutivos para la construcción de una comunidad feminista latinoamericana— no se dan en el vacío. Ellos surgieron en el tiempo y contexto marcado por la internacionalización y globalización, condicionados por las características socioculturales que se presentan en la región. Los movimientos transnacionales de mujeres son resultado de un proceso configurativo de factores exógenos, de con-

textos internacionales y regionales, junto con elementos endógenos, de dinámicas propias de organizaciones y grupos de mujeres latinoamericanas de aunar esfuerzos transnacionales. Mientras que el contexto político internacional iba abriendo espacios para las mujeres, feministas se movilizan para conseguir los recursos necesarios para crear sus propios espacios de interlocución.

Las conferencias mundiales organizadas de las Naciones Unidas en México, Copenhague y Nairobi, daban posibilidades de contactos y de que mujeres provenientes de diferentes países latinoamericanos se conocieran. La idea de las feministas venezolanas de organizar un encuentro feminista regional se lanzó en la conferencia de Copenhague, donde tuvo el apoyo entusiasta de otras latinoamericanas. Como escribía Virginia Vargas sobre esta experiencia:

No es casual que la propuesta de organizar los encuentros feministas en el continente se concretara justamente en Copenhague, en 1980... Ahí por primera vez nos descubrimos, como grupo latinoamericano, las peruanas, chilenas, colombianas, dominicanas, puertorriqueñas, mexicanas, brasileñas, venezolanas, exiliadas latinoamericanas en Europa, chicanas, etcétera (Vargas, 1994: 4).

La conferencia sirvió no sólo como escenario de los primeros contactos personales, sino también era un contexto global que permitió el desarrollo de la identidad colectiva latinoamericana de las

feministas. Al conocer a otras mujeres que luchan por la misma causa y darse cuenta de las similitudes de sus trabajos condicionados por rasgos comunes de la región, surgió la idea de intercambiar experiencias y la necesidad de organizarse como grupo. Los espacios ofrecidos por los organismos e instituciones internacionales van aumentando, mientras que las desigualdades de género cobran importancia en la agenda política internacional. A mediados de los años ochenta se inició una serie de conferencias y reuniones regionales sobre temas relacionados con el género o con la mujer, organizadas por los organismos pertenecientes a las Naciones Unidas, así como a las instituciones regionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Si bien estos marcos institucionales internacionales han dado los primeros impulsos para la formación de redes sociales entre las feministas, que pueden sustentar la base de movimientos transnacionales, son los esfuerzos y las capacidades organizativas de las feministas los que iniciaron la creación de espacios propios de mujeres en el ámbito regional, como los encuentros y la organización de acciones colectivas como las campañas regionales. Como indican Zald y McCarthy, no sólo la experiencia de injusticia a través de la privación política de un determinado grupo social o el contexto político propicio hace que se abran las ventanas de oportunidades en coyuntura determinada para la emergencia de movilizaciones sociales, sino que se requieren recursos necesarios y organización adecuada para llevar a cabo las acciones colectivas. La organización del primer encuentro femi-

<sup>6</sup> Los encuentros sucesivos fueron en Perú (1983), Brasil (1985), México (1987), Argentina (1990), El Salvador (1993), Chile (1996), República Dominicana (1999) y Costa Rica (2002).

nista<sup>6</sup> en Colombia en 1981 marcó un hito en la historia de los movimientos feministas latinoamericanos y los en-

cuentros sucesivos mostraron la capacidad organizativa de las feministas. Observando a estos encuentros como actividades transnacionales de los movimientos de mujeres desde la perspectiva de la teoría de movilización de recursos, las organizadoras de los encuentros evidenciaron sus capacidades de conseguir financiamientos e infraestructuras necesarias, de reunir recursos humanos que puedan dedicarse a este trabajo organizativo, de movilizar los contactos en otros países para hacer llegar las convocatorias y también de encontrar formas de integrar las expectativas diferentes de las feministas a estos encuentros.

El proceso de organizar un encuentro feminista representa una coordinación de esfuerzos individuales y organizativos dentro de los movimientos de mujeres. Entre las integrantes del comité organizador provenientes de un mismo país o de distintos países se extienden los lazos y se construyen las vías de comunicación que activan intercambios de ideas, experiencias e informaciones. La organización de los encuentros en diferentes países permite, por un lado, brindar posibilidad de acceso al espacio e intercambio transnacional para los grupos locales y nacionales, que por motivos de distancia o de falta de recursos no logran asistir a eventos regionales realizados en otros países; por otro lado, permite a las organizadoras realizar debates generados durante el proceso organizativo de índole nacional a un es-

pacio transnacional, donde se replantean y se buscan nuevos aliados entre las participantes provenientes de otros países.

Las expectativas de las feministas sobre los encuentros iban creciendo y diversificándose a medida que aumentaba el número de participantes. Lo que esperan las feministas de los encuentros regionales se dispersa entre la necesidad de vivencia por medio de expresiones artísticas y fiestas, la intención de elaborar una agenda feminista latinoamericana, de ampliar la base de movimiento mediante convocatorias a otras mujeres para participar en el encuentro y otros. Las distintas propuestas de contenidos y metodologías de trabajo para llevar a cabo estos encuentros no estaban exentos de tensiones y conflictos motivados por diversas causas (Álvarez *et al.*, 2003). Sin embargo, hubo voluntades de participación, de organización y de movilización que acompañaron a lo largo de los encuentros:

Es en los encuentros latinoamericanos en donde se han dado las pautas para dar una convergencia de feminismo. En cada encuentro se ha hablado de que hay un interés familiar, hay respeto por diferencias, que la diversidad es muy importante... Sí, hay identidades, pero las diversidades se respetan, no son barreras para trabajar juntas... (Entrevista Nr., p. 2).

El logro de estos encuentros está dado por la voluntad de las feministas, quienes, a pesar de la diversidad, permanecen en la búsqueda de convergencia que fue el primer paso hacia la consolidación de los movimientos transnacionales de mujeres.

### EL DESARROLLO DE ESTRATEGIAS DE ACCIÓN: LAS CAMPAÑAS TRANSNACIONALES

A partir del primer encuentro feminista se desarrollan los movimientos transnacionales de mujeres impregnados por diversos cursos que se potencian entre sí: la diversificación de actores con identidades propias, la generación de estrategias coordinadas de acción sobre temas de interés común y la profesionalización organizativa que permite la coordinación transnacional. De los encuentros feministas han surgido nuevos grupos sustentados por la estrategia política de identidad, como las feministas lesbianas que organizan desde 1987 sus propios encuentros regionales y la creación de la Red de Mujeres Afrocaribeñas y Afrolatinoamericanas en el encuentro realizado en Argentina en 1990. De los encuentros feministas se cristalizaron los temas de interés común como la erradicación de la violencia contra la mujer y la despenalización del aborto que permiten generar estrategias coordinadas de acción.

Con este proceso iniciado desde 1981 se ha dado también la creación de nuevos espacios transnacionales para las mujeres. Las reuniones y conferencias convocadas por instituciones y organismos internacionales fueron espacios de negociación política con actores dentro de la institución, de búsqueda de alianzas con otras organizaciones civiles como ONG de desarrollo o de derechos humanos. El preparatorio hacia la conferencia mundial de la mujer en Beijing 1995 presentaba otro escenario transnacional de traba-



jo en conjunto para formular políticas y llevar una agenda compartida por las organizaciones de mujeres.

Las campañas transnacionales merecen un análisis particular porque son acciones verdaderamente pluri-locales. Éstas están compuestas por actividades realizadas por grupos y organizaciones de mujeres desde distintas partes de la región, pero coordinadas por el mismo interés y demanda. Ellas pasan por la coalición basada en acuerdos comunes a ser movimientos transnacionales por la movilización de grupos y organizaciones de mujeres en distintos países. Debido a la cantidad de campañas de diversa índole que existen, se analizan algunas de ellas en el campo de salud como ejemplos de coalición y campañas transnacionales de la región. En el campo de la salud se puede observar la expansión de las campañas transnacionales y la ampliación de sus ámbitos de acción a lo largo de casi dos décadas. Ellas demuestran la profesionalización de las redes y organizaciones de mujeres en cuanto al diseño de estrategias de acción colectiva, sus capacidades de convocatoria y generalización de marcos interpretativos para tratar los problemas relacionados con el cuerpo, la salud y la sexualidad de las mujeres. Estas actividades coordinadas en campañas transnacionales acompañan el desarrollo de los movimientos transnacionales de mujeres latinoamericanas a través de diferentes etapas, desde la consolidación de un colectivo transnacional, pasando por la movilización de la opinión pública para poner los temas de salud de la mujer en las agendas públicas e institucionales nacionales, hasta la elaboración de instrumentos internacionales que puedan ser aplicados en todos los países de la región. Para

ilustrar este proceso de cambios de estrategias se analizan tres campañas transnacionales: las campañas de información desde 1985 y la campaña de acción contra la mortalidad y la morbilidad materna iniciada en 1988, ambas organizadas y coordinadas por la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe (RSMLAC), así como la campaña por una convención interamericana de los derechos sexuales y los derechos reproductivos convocada por el Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM) desde 2000.

Las primeras campañas sobre salud de la mujer eran las llamadas campañas de información<sup>7</sup> llevadas a cabo por la RSMLAC. Desde el primer

<sup>7</sup> Un breve resumen de las campañas realizadas por RSMLAC se encuentra en Revista RSMLAC, núms. 2-3, 1994.

boletín de esta red, que apareció en 1985, se incluía una sección para las campañas de información. Estas informaciones sobre la salud de la mujer generaban conocimientos que potenciaban a los grupos de mujeres locales y aportaban materiales para sus trabajos. La campaña de información sobre los daños que causa el DIU Dalkon Shield y el estrógeno sintético fueron actividades y temas de protestas internacionales; la primera iniciada por la National Women's Health Network de los Estados Unidos y la segunda coordinada por Action International DES de Holanda se difunden mediante el boletín de RSMLAC entre los grupos y organizaciones de mujeres en América Latina. Las otras campañas de información sobre detección del cáncer de mama o sobre conciencia psico-corporal y diversas técnicas para el mantenimiento del cuerpo y su bienestar aportaban conocimientos para las mujeres e insumos de trabajo para los grupos de mujeres. Estas in-

formaciones apoyaron al empoderamiento de las mujeres en el campo de salud, desmitificando el sistema de medicina dominado tradicionalmente por los profesionales. Las informaciones periódicas contribuyeron al fortalecimiento de los grupos y organizaciones de mujeres que trabajan sobre la salud con potencia de movilización colectiva.

La campaña de acción iniciada partir de 1987 busca transformar esta base potencial de movimiento en grupo de protagonista de acción. Esta campaña internacional contra la mortalidad materna originada en el V Encuentro Internacional de Mujeres y Salud, que se realizó en Costa Rica, fue coordinada conjuntamente por la Women's Global Network for Reproductive Rights (WGNRR) y por RSMLAC. Los miembros de estas redes, junto con feministas de otras regiones del mundo, elaboraron argumentos, materiales y estrategias para llevar a cabo esta acción colectiva. Ellas propusieron un marco interpretativo de la discriminación de la mujer y de los problemas de la salud de la mujer recurriendo a la figura de la madre y llamaron a los grupos y organizaciones a realizar acciones en el día de acción por la salud de la mujer (28 de mayo). Entre las actividades propuestas se encuentran la difusión de la campaña en la prensa y los medios masivos de comunicación, la recolección y elaboración de estadísticas confiables sobre el tema, la realización conjunta de las movilizaciones nacionales, entre otras. La misma consigna y el mismo día de acción constituyen una referencia colectiva transnacional para las organizaciones y grupos locales. El intercambio y difusión de las actividades reali-

zadas en cada país mediante los boletines y revistas de redes apoyan la formación de la cognición colectiva entre los participantes de la campaña sobre la existencia de los movimientos transnacionales latinoamericanos de mujeres. Al poner en evidencia el problema de las mujeres fallecidas por complicaciones de embarazo y de parto pone a la mortalidad materna en la agenda pública y exige cambios institucionales, considerándose a ésta como un problema de salud pública. Basado en los valores y normas aceptables en las sociedades latinoamericanas constituyó a la mujer como un sujeto político sustentado en su rol tradicional, relacionado con la tarea de reproducción biológica y social, que reivindican la responsabilidad del Estado y de la sociedad. En esta campaña se utilizan los valores aceptados para crear un discurso favorable, capaz de movilizar nuevos recursos y encontrar nuevos aliados, como en este caso los profesionales y mujeres que están dentro del sistema de salud.

El marco interpretativo transnacional se adapta a las condiciones socioculturales de cada país. Al instalarse en un contexto determinado se combina el discurso elaborado con los elementos locales y es renegociado con otros actores sociales y políticos influyentes de cada sociedad particular. De esta manera el problema de mortalidad y morbilidad materna fue empleado en formas controvertidas en las actividades locales, condicionadas por las realidades específicas de cada país. Por ejemplo, las mexicanas lo utilizaban como un argumento para su liberación del rol de madre, pronunciando que

... no creemos que las mujeres deban dejar de ser ellas mismas por haber tenido, ir a tener o no querer tener un hijo, hemos decidido en esta ocasión, en el mes de la celebración superficial, parca y profundamente hipócrita de la sociedad para enaltecer a las madres, mostrar, con cifras, la dolorosa realidad que... puede comprobarse.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Ver *Boletín de RSMLAC*, núms. 18-19, año 1988, p. 17.

En cambio participaba la Conferencia Episcopal de Bolivia también en la campaña organizando un seminario bajo el título "Lucha contra el aborto", que aborda el aborto como un problema que debiera ser evitado eficientemente con la planificación familiar.<sup>9</sup> En efecto, los resultados concretos de la campaña contra la mortalidad y morbilidad materna fueron muy dispares en los países. Sin embargo, fue este primer ensayo de movilización colectiva transnacional un logro de los movimientos transnacionales de mujeres de unir fuerzas locales. Mediante esta campaña de acción se crearon lazos cooperativos entre grupos nacionales de un mismo país y de países diferentes, se hizo visualizar el problema, poniéndolo en la agenda pública e institucional y lograron la participación de otros actores, como los profesionales de salud en las movilizaciones.

<sup>9</sup> Ver *Boletín de RSMLAC*, núm. 26, año 1989, p. 17.

La campaña por la convención de los derechos sexuales y los derechos reproductivos presenta otra estrategia de acción colectiva que abarca una serie de actividades regionales de mediano y largo plazo para lograr una convención interamericana. El primer paso fue convocar a una reunión

con representantes de redes regionales y activistas feministas para formar una coalición transnacional basada en acuerdos sobre el contenido y el proceso de la campaña. Luego se iniciaron encuestas a grupos y organizaciones de mujeres aprovechando el medio electrónico. Esto permite la participación de todos los interesados en el debate y les ofrece vínculos a la campaña con sus aportes. Por otra parte, se realizaron diagnósticos nacionales en catorce países sobre la situación de los derechos sexuales y derechos reproductivos para identificar las dificultades que enfrentan los países en el campo. Tanto los resultados de las encuestas como los diagnósticos fueron presentados a los medios masivos de comunicación en cada país para generar debates públicos. Esta campaña vigente está sustentada en el discurso de los derechos humanos para poner el tema del cuerpo y de la sexualidad de la mujer en la agenda pública, intenta insertar el enfoque feminista que cuestiona "el fundamento patriarcal que organizó la idea y el funcionamiento de la familia" y pretende tratar los derechos sexuales y derechos reproductivos por separado para que la sexualidad no esté sujeta a su función reproductiva.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Ver Campaña por una Convención Interamericana de Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos. Manifiesto. Nuestro cuerpo, nuestra vida. <http://www.convencion.org.uy/menu1-07.htm>

Guiada por el éxito de la convención de Belem do Pará para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer,

aprobada por la asamblea de la OEA en 1994, pretende la nueva campaña transnacional lograr una convención vinculante para todos los países miembros. Como expresa una de las iniciadoras de esta campaña:

Porque tenemos más cercanía, hay más posibilidades. Los representantes que van a la Comisión Interamericana son de nuestros países... las feministas en estos últimos años podemos utilizar estos instrumentos internacionales, muy primitivos, pero los podemos utilizar, es como si hay una luz. Otra alternativa, como hacen otros países, es modificar el marco nacional, pero es mucho más complicado. Si se logra al nivel regional, cada país puede usarla... (Entrevista Nr., p. 32).

La acción colectiva transnacional de las mujeres encuentra nuevo campo de acción que se presenta en el marco institucional interamericano. Por medio de una convención interamericana hace posible la vigilancia del cumplimiento de los derechos declarados por los Estados miembros de la OEA.

El cambio en la lógica estratégica de las campañas descritas se presenta en el ámbito de acción propuesto y en el marco interpretativo utilizado. Con las primeras campañas de información se pretendía potenciar a los grupos y organizaciones basándose en la lógica de apoyo y de solidaridad entre mujeres. La campaña contra la mortalidad y la morbilidad materna buscaba coaliciones nuevas y proponía influencias en la agenda política nacional con la generación de un discurso transnacional que combinara acciones locales. La actual campaña por la convención interamericana de derechos sexuales y derechos reproductivos busca también generar debates y cambios institucionales, pero mediante la creación de un instrumento inter-

americano que exija a los Estados el cumplimiento de sus deberes. Las tres campañas dan cuenta sobre las modificaciones del marco interpretativo elaborado para la constitución del sujeto social y político. En las campañas de información se permitía la formación de la mujer como sujeto social dentro de grupos y redes sociales de mujeres dotados de intereses afines para extender su carácter social a lo político en las campañas de acción contra la mortalidad materna. La transformación emancipadora se dio en el paso de un marco interpretativo basado en los valores tradicionales de considerar a la mujer como madre que necesita protección al marco de la norma compartida de los derechos humanos, en el cual la mujer está concebida como un sujeto político que exige su libertad sexual independiente de su rol tradicionalmente designado a la reproducción.

### CONCLUSIÓN

El recorrido de los movimientos transnacionales de mujeres desde el primer encuentro feminista hasta la campaña actual por la Convención Interamericana de Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos da cuenta de los esfuerzos de construir un imaginario feminista latinoamericano, mediante la creación de nuevos espacios transnacionales de acción que permiten lograr convergencias y crear coaliciones transnacionales a pesar de las diversidades. Las estrategias diseñadas para llevar a cabo las acciones colectivas transnacionales en formas de campañas, muestran la profesionalización de las redes y organizaciones de mujeres para movilizar recursos y sus capacidades de generar marcos interpretativos eficientes para ampliar sus influencias en diferentes ám-



bitos comenzando desde el fortalecimiento interno de los movimientos de mujeres hacia la elaboración de un marco legal interamericano vinculante para todos los países de la región.

#### Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ, Sonia E. "Translating the Global Effects of Transnational Organizing on Latin American Feminist Discourses and Practices", *Meridians: A Journal of Feminisms, Race, Transnationalism*. Vol. 1, núm. 1, 2000, pp. 29-67.
- Elisabeth J. FRIEDMAN, Ericka BECKMAN, Maylei BLACKWELL, Norma STOLTZ CHINCILLA, Natalie LEBON, Marysa NAVARRO y Marcela RÍOS TOBAR. "Encountering Latin American and Caribbean Feminism", *Signs. Journal of Women in Culture and Society*. Vol. 28, núm. 2, 2003, pp. 537-579.
- GIDDENS, Anthony. *Sociology*. Polity Press, Cambridge, 1995.
- JAUQUETTE, Jane S. (ed.). *The Women's Movement in Latin America: Participation and Democracy*. Westview Press, Boulder, 1994.
- JELIN, Elizabeth. *Women and Social Change in Latin America*. Zed Books, Londres, 1990.
- KHAGRAM, Sanjeev, James V. RIKER y Kathryn SIKKINK (eds.). *Restructuring World Politics. Transnational Social Movements, Networks, and Norms*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 2002.
- KLANDERMANS, Bert y Suzanne STAGGENBORG (eds.). *Methods of Social Movement Research*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 2002.

- MCADAM, Doug, John MCCARTHY y Mayer N. ZALD (eds.). *Comparative Perspectives on Social Movements. Political Opportunities, Mobilizing Structures and Cultural Framings*. Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- MOGROVEJO, Norma. *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. Plaza y Valdés, México, 2000.
- RADCLIFFE, Sarah A. y Sallie WESTWOOD. *Viva. Women and Popular Protest in Latin America*. Routledge, Londres, 1993.
- RUCHT, Dieter. *Modernisierung und neue soziale Bewegungen. Frankreich und USA im Vergleich* Campus, Frankfurt, 1994.
- SAFA, Helen Icken. "Women's Social Movements in Latin America", en Christiane E. BOSÉ E. y Belén EDNA ACOSTA (eds.). *Women in the Latin American Development Process*. Temple University Press, Filadelfia, 1995.
- VALDÉS, Teresa. *De lo social a lo político. La acción de las mujeres latinoamericanas*. Lom, Santiago de Chile, 2001.
- VARGAS, Virginia. "El movimiento feminista latinoamericano. Entre la esperanza y el desencanto", en Magdalena LEÓN (ed.). *Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina*. Tercer Mundo, Bogotá, 1994.
- VILLARREAL, Norma. "Movimiento de mujeres y participación política en Colombia 1930-1991", en Lola LUNA y Norma VILLARREAL MÉNDEZ (eds.). *Historia, género y política. Movimiento de mujeres y participación política en Colombia 1931-1991*. PPU, Barcelona, 1994.
- ZALD, Mayer N. y John MCCARTHY. *Social Movements in an Organizational Society: Collected Essays*. Transaction Publ., New Brunswick, 1994.